

MISION PERMANENTE DE CHILE
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

16 de agosto de 1991

Querido Presidente,

Desde mi última visita a Chile en marzo tengo una carta, para usted, que me da vueltas en la cabeza, pero que no logro concretar a satisfacción. El problema se ha resuelto sólo porque me han llamado a informar entre el 28 de agosto y el 10 de septiembre para preparar la próxima Asamblea General. Me permito solicitarle que me reciba durante mi estadía en Santiago para poder conversar sobre algunas materias centrales a mi desempeño ante Naciones Unidas.

Aprovecho esta carta para decirle lo profundamente orgulloso que me siento de representarlo internacionalmente. Como usted sabe, este sentimiento viene desde la Concertación, pero la fuerza ética, la decisión tranquila y la inteligente habilidad de su conducción política me han transformado en un verdadero hincha.

Lo anterior se vincula con uno de los asuntos que deseo tratarle en Santiago. La actual proyección internacional del país está demasiado centrada en la mayor o menor continuidad de la política económica y demasiado poco en el éxito político de la transición y en la importancia de su visión social y su compromiso con la gente. Creo indispensable mantener un adecuado equilibrio entre las tres dimensiones.

Sobre este último tema conversé largo con Sergio Molina en mayo y le pedí que le transmitiera mis opiniones. Aquí he planteado reiteradamente la necesidad de colocar al ser humano en el centro del proceso de desarrollo, y del quehacer de Naciones Unidas. Desde la Presidencia de la Tercera Comisión de

Excelentísimo Señor
Don Patricio Aylwin Azócar
Presidente de Chile
Santiago, Chile

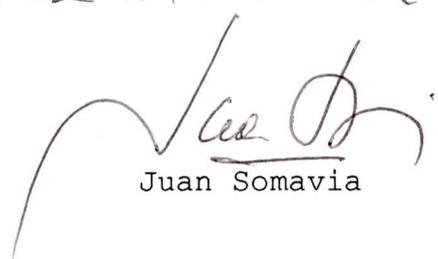
la Asamblea General el año pasado y del Comité Social del Ecosoc este año, me he transformado progresivamente en un claro vocero de la importancia política del desarrollo social. Ello es inusual porque los Embajadores se dedican principalmente a lo político y lo económico. Sin descuidar lo anterior, he proyectado una identidad en torno a lo Social que refleja lo que sé es una de sus preocupaciones principales. Creo que todas sus últimas intervenciones al respecto son claves para la imagen del Gobierno.

Al respecto, en la sesión de mayo del Comité Social del Ecosoc sugerí que podría haber llegado el momento de comenzar a pensar en una Cumbre Mundial para el Desarrollo Social. Lo hice para probar las aguas y observar reacciones. Para mi sorpresa hubo bastante aceptación de lo que me había imaginado y fue posible echar a andar la idea por la vía de solicitarle al Secretario General que hiciera consultas con los Gobiernos sobre la posibilidad de celebrar esta Cumbre e informar al Ecosoc en 1992. En julio, el Secretario General me dijo que él partía definitivamente a fin de año, que compartía plenamente la conveniencia de esa Cumbre y que quería dejar bien encauzadas las cosas para su sucesor. Terminó diciéndome que había decidido solicitarme que llevara adelante esas consultas en su nombre y que le informara al próximo Secretario General.

De todo esto he puesto en conocimiento al Ministerio, pero no quiero seguir adelante sin tener sus orientaciones al respecto. Sé que su tiempo no abunda, pero le incluyo algunos textos en que me refiero a lo social.

No puedo terminar esta carta sin felicitarlo por los acuerdos fronterizos con Argentina. Es extraordinario lo que ha hecho. Ello abre el camino a posibles iniciativas para consolidar la paz y la confianza mutua en la región sudamericana.

*Con el cariño y la admiración de
su amigo,*



Juan Somavia